

---

## EL PROCESO DE UNIDAD SUDAMERICANA. DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES FRENTE AL MUNDO

ARTURO CONTRERAS POLGATTI\*

*The creation of the South American Nations' Unit constitutes one of the most important initiatives of regional integration during the last years. Through it subscriber countries can create the conditions to overcome fragmentation and face the regional future with a joint and long term vision which would allow the use of opportunities in active global trade, that nowadays constitutes the best option to generate the resources needed to defeat poverty and underdevelopment. The South American central position in relation to Asia Pacific and Europe, compelled with the development of an integration process and economic complementation as the one the South American Nations' Community pretends and that will allow the industrial powers of the Atlantic to have access to Pacific markets and, at the same time, that economies of this kind could do the same towards Europe and throughout their ports.*

*The advantages of this eventual crossing of lines of an integrated and complementary regional trade are evident, since they will allow the fulfillment of a politic, social and economic emptiness that is affecting vast internal regions of the sub continent which are being left apart from the development and civilization benefits and that is constituting one of the major threats on regional security. Nevertheless, the success of this great project of integration and economic and geographic complementation, depends in the way on which American States would overcome or revitalize the conflicts that are keeping them separated and prisoners of their own history. It is not about eliminating the differences, but to create integration fields that could revitalize them: "there aren't definitive ruptures if there is a real interdependency".*

### INTRODUCCIÓN

A fines del año pasado se realizaron en Hispanoamérica dos importantes conferencias internacionales. En Santiago, del 19 al 21 de noviembre se llevó a cabo la cumbre del Foro de Cooperación Económica del Asia Pacífico (APEC<sup>1</sup>); y

---

\* Coronel del Ejército de Chile, Oficial de Estado Mayor y Doctor en Estudios Americanos por la Universidad de Santiago. Ejerce la docencia en programas de posgrado del Instituto de Estudios Avanzados de la USACH y en las Academias de Guerra y Politécnica del Ejército. Es autor de diversos libros en materias de estrategia, historia militar y seguridad internacional.

1 APEC: Asia Pacific Economic Cooperation, en sus siglas en inglés.

el 7 y 8 de diciembre, en el Cuzco, Perú, la reunión convocada para crear la Comunidad Sudamericana de Naciones. A ambos eventos asistieron los Presidentes y Jefes de Estado de los países que integran dichas instancias, quienes, en el caso de la APEC reiteraron su voluntad de trabajar juntos para superar los desafíos que plantea la globalización económica, en tanto que los gobernantes sudamericanos se comprometieron a promover la integración regional para enfrentar juntos los desafíos comunes y aprovechar las oportunidades que brinda el proceso político internacional en desarrollo.

Chile y Perú participan activamente en estas dos instancias desde el momento en que están insertos geográfica, política y económicamente en ambos mundos, de manera que nada de lo que suceda en ellos tiene para su futuro efectos políticamente neutros, fenómeno que se replica en todos los países de la región, incidiendo en forma importante en el proceso político sudamericano. En ese sentido, es necesario un análisis integrado de las posibilidades y desafíos que plantean tanto la APEC como el proceso de unidad regional, para comprender hasta qué punto las actitudes y decisiones de los Estados sudamericanos están condicionadas por intereses no siempre integrables o compatibles, cuestión que, siendo parte de la dinámica política de todo proceso multilateral puede ser superada a través del diálogo sistemático, de la confianza recíproca y de la adaptabilidad a la evolución de dichos intereses.

## **EL CASO DE LA APEC**

Este foro, instituido en 1989, ha sido una efectiva respuesta a la creciente interdependencia de las economías más dinámicas de la cuenca del Pacífico, cuyos Estados buscan multiplicar los efectos positivos del crecimiento económico a través del desarrollo de un comercio abierto basado en la reducción de las barreras arancelarias.

Si se considera que los países fundadores –Australia, Estados Unidos, Nueva Zelanda, Canadá, Japón, Corea del Sur, Brunei, Filipinas, Indonesia, Singapur y Tailandia– representaban en la época de su creación entre el 48 y el 50% del PIB mundial, se comprende el interés que esta instancia despertó en todos los países ribereños del Pacífico, el que, desde mediados de los 60, ya se vislumbraba como el océano del siglo XXI, pues en sus riberas se ubica más de la mitad de la población mundial, así como las economías más pujantes del planeta.

Desde un primer momento Chile observó con interés el desarrollo de esta instancia porque, desde 1974, el país venía llevando a cabo un proceso de apertura comercial y de rebaja de aranceles con la finalidad de integrar su economía al mundo, estimulando la libre competencia interna y potenciando sus ventajas comparativas, para lo que, tempranamente, abandonó los criterios de una economía proteccionista y dirigida, retirándose del Pacto Andino en 1976 y de todas las instancias

de cooperación regional que eran incompatibles con su proceso de liberalización económica.<sup>2</sup>

En los años siguientes el APEC continuó incorporando nuevos países sobre la base del mecanismo de “liberalización unilateral concertada”,<sup>3</sup> el que comprende todas las áreas relativas a la complementariedad económica.<sup>4</sup> En 1991 se integraron China y Hong Kong; en 1993 México y Papúa Nueva Guinea; en 1994 Chile y en 1998 Rusia, Vietnam y Perú. Así, el conjunto de las economías del APEC constituyen en la actualidad más del 64% del PIB mundial, de manera que las convergencias aprobadas en la reunión de Santiago, en orden a continuar profundizando en la cuenca el proceso de libre comercio, de cooperación y de integración económica, son una clara indicación de que el Pacífico ya constituye el principal medio vinculante del comercio internacional, desplazando en importancia relativa al Atlántico, océano que durante 400 años detentó el predominio de las relaciones comerciales entre Europa y el nuevo mundo.

En ese sentido, dada su posición geográfica relativa y el trazado que siguen las principales vías de comunicación comercial que unen al Pacífico con Europa, Sudamérica posee una serie de ventajas y oportunidades, cuyo mayor rendimiento y beneficio sólo será obtenido en la medida que la región sea capaz de enfrentar el desafío de la integración y de la acción multilateral con realismo y coherencia, superando las tradicionales desconfianzas y conflictos que la caracterizan desde que se independizó de España.

Los beneficios que el APEC representa, sin duda, constituyen un incentivo que debiera orientar a los países en esa dirección aun cuando no pertenezcan al foro, ya que nada podría ser peor que se produjera una divergencia entre las vertientes atlántica y pacífica de Sudamérica, circunstancia que llevaría a la región a perder una oportunidad única para potenciar su desarrollo y para continuar avanzando en un proceso de integración que, hasta la fecha, se muestra parcial, cíclico

- 
- 2 Chile es pionero en el proceso de apertura económica contemporánea, ya que empezó a transitar por este camino un lustro antes que lo hicieran las economías más desarrolladas del mundo y mucho antes que la de sus vecinos hispanoamericanos. En este proceso y dado el aislamiento político e ideológico que vivía el país en la década de los 70 y posteriores, el libre comercio constituía la alternativa lógica para superar su precaria situación internacional. Es en este período cuando el país definió su visión geopolítica tricontinental, proyectando sus 4.000 Km. de costa hacia el océano Pacífico, donde ubicó sus principales objetivos de diversificación comercial y económica, apuesta que le valió disminuir drásticamente su dependencia de los mercados de Europa y Estados Unidos.
  - 3 Corresponde a una forma de estrategia de desarrollo recomendada por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional para que las economías de África, Asia y América Latina puedan insertarse, a través de los ajustes estructurales necesarios, en la economía mundial. El concepto se caracteriza por promover la libre circulación de personas, bienes, servicios y capitales, mano de obra, tecnología y demás factores de producción entre países como fundamento esencial de una zona de “Libre Intercambio”. Su característica es ser unilateral, es decir, no está condicionada o impuesta por ningún foro multilateral o socio comercial relevante. Su condición de “concentrada” obedece a que cada país se especializa en un área de la economía. Ver [www.fmi.org](http://www.fmi.org)
  - 4 Entre las que destacan paridades arancelarias, facilidades y seguridad en las inversiones, de telecomunicaciones, de energía, de transportes, estándares aduaneros, derechos de propiedad y patentes, desregulación, movilidad de capitales y personas, etcétera.

e inestable, tal como evidencian, por ejemplo, los casos del MERCOSUR y de la Comunidad Andina de Naciones.

En dicho contexto, la aplicación de la cláusula APEC de “liberalización unilateral concertada”, que considera que el libre comercio es beneficioso para la integración, la complementación económica y el desarrollo del comercio entre quienes lo practican, se ha traducido en una rebaja paulatina de los costos del comercio y de las trabas burocráticas, a la vez que ha venido facilitando la armonización de los sistemas y procedimientos aduaneros, cuestiones todas éstas que fueron tratadas en la reunión de Santiago, comprometiéndose los Estados miembros a continuar avanzando en materia de aranceles, desregulación, energía, telecomunicaciones, transportes, turismo, inversiones, derechos de propiedad, normas de origen, facilidad de movimientos y seguridad de las inversiones, entre otras medidas que se estiman indispensables para aumentar el dinamismo de las economías del APEC.

En tal sentido, los beneficios que para Chile ha traído la aplicación de dicha política, primero en solitario y desde 1994 como miembro de la APEC,<sup>5</sup> son evidentes desde el momento que sus mercados son los principales receptores de sus exportaciones, las cuales, el año anterior, representaron el 57% de las ventas que Chile hizo al exterior siendo sus principales destinatarios Estados Unidos, Japón, China, Corea y México. Así mismo, las principales inversiones extranjeras en el país desde 1974 corresponden a capitales norteamericanos, canadienses, australianos y japoneses, que representan el 60% de las inversiones realizadas en el período. Son estos países del APEC los que, en definitiva, reconocieron que Chile había seguido una política de apertura realista y pragmática en materia económica y de comercio, facilitando su incorporación a esta instancia que constituye el mercado más grande y dinámico del mundo.

En dicho contexto y no obstante que las relaciones comerciales de Sudamérica con el Asia Pacífico son relativamente menores, los beneficios potenciales para la región son evidentes desde el momento que ésta posee capacidades y ventajas comparativas –recursos naturales y productos elaborados de alto valor agregado entre otros– que se sustentan en una posición geográfica que hace de ella un puente natural entre Europa y la cuenca del Pacífico, circunstancia que representa fortalezas y oportunidades vitales para su futuro desarrollo.

En este aspecto, existen cinco corredores bioceánicos<sup>6</sup> que vinculan el corazón de Sudamérica con el Atlántico y el Pacífico, uniendo a las principales zonas

---

5 Chile ha sido objeto de fuertes críticas por parte de sus vecinos, por haber privilegiado su relación económica con el mundo en desmedro de las instancias de integración regionales. De hecho, Chile es sólo miembro asociado y no miembro de derecho pleno del MERCOSUR, que reúne a las economías de Brasil y Argentina, que son las más grandes de Sudamérica. Sin embargo, el estado actual y proyectado de la liberalización comercial del MERCOSUR, la inestabilidad derivada del populismo que caracteriza a la región y los acontecimientos recientes confirman que el camino seguido por Chile ha sido finalmente el correcto para el desarrollo y para la superación de la pobreza.

6 Algunos autores se refieren a estas vías de comunicación como Corredores Comerciales Internacionales (CCI).

industriales, agropecuarias y portuarias del Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay con los puertos de la margen occidental sudamericana,<sup>7</sup> vías éstas que si bien es cierto poseen una infraestructura básica en expansión,<sup>8</sup> requieren de una sustantiva mejoría para servir las demandas de un comercio internacional a gran escala, requisito indispensable para complementar las comunicaciones entre Europa occidental y el Asia a través del Canal de Panamá, todo lo cual configura un motivo más que suficiente para promover una integración física regional basada en la confianza política y en la superación de los conflictos crónicos que la afectan.

En dicho contexto, facilitar el acceso al Pacífico de las importantes economías atlánticas extra APEC, así como de los países de Europa occidental a través de los CCI, abre insospechadas posibilidades para los países sudamericanos, al tiempo que incorpora a la vida económica vastas regiones continentales interiores marginadas del desarrollo, pese a sus riquezas naturales y potenciales. Este desafío adquiere especial relevancia en virtud de las importantes inversiones asiáticas en Panamá, que buscan crear un gran núcleo logístico y de comercio para transformar la zona en un centro reexportador y de trasbordos comerciales, negocio del cual podrán participar los países sudamericanos en la medida que avancen en la integración física y en una complementariedad económica que, basada en la confianza mutua y en el cumplimiento de los acuerdos internacionales, debiera traducirse en un menor costo compensatorio de las mayores distancias terrestres que los citados corredores implican.

En este aspecto, la identificación de intereses comunes en función de las oportunidades y beneficios que brinda la vecindad con la APEC y su calidad de puente con Europa pueden aprovecharse, integralmente, a través de un esfuerzo multilateral basado en una asociación cooperativa que también estimule la libre competencia. Los beneficios parecen evidentes como se deduce del caso Chile, que, con sus 5.000 km de costa en el Pacífico, participa en forma directa de 4 de los corredores bioceánicos que reflejan la necesidad de una asociación natural con Argentina, Paraguay, Uruguay, Bolivia y el sur del Brasil, cuyo corolario lógico es la concreción geopolítica y económica de una noción más precisa de Cono Sur. Del mismo modo, en la Sudamérica ecuatorial resulta del todo viable y necesario una integración este-oeste sobre la base de una asociación amazónica con la participación de Perú, Brasil, Bolivia, Ecuador, Colombia y Venezuela.

De tal manera, la satisfacción de las necesidades de desarrollo regional sobre la base de una integración sudamericana en varios ejes paralelos en dirección este-oeste, que siga los flujos de relaciones de los mercados más importantes

---

7 Entre estos cabe destacar los complejos portuarios de Talcahuano, Valparaíso-San Antonio, Antofagasta-Mejillones e Iquique-Arica en Chile; los de Ilo-Matarani, Callao y Trujillo en Perú; y el de Guayaquil en Ecuador.

8 Algunos de estos corredores, especialmente los que desembocan en los puertos del Perú y Ecuador, tienen un carácter mixto en el que se combinan ferrocarriles, carreteras y las hidrovías de los sistemas fluviales del Amazonas y de los ríos de La Plata, Uruguay y Paraguay.

del mundo, otorga al proceso regional una nueva dimensión que se agrega a las tradicionales opciones norte-sur, las que, siguiendo las líneas de menor resistencia a ambos lados de la cordillera de los Andes, han caracterizado, por ejemplo, a la Comunidad Andina de Naciones sucesora del Pacto Andino y al MERCOSUR.

En dicho contexto, un futuro promisorio está al alcance de la mano de los pueblos sudamericanos, cuyos Estados deben converger, para el efecto, en una visión geopolítica de largo plazo que por su propia magnitud deje en un segundo plano las desconfianzas bilaterales que en algunos casos, por su profunda raigambre cultural, pueden hacer que la región pierda una segunda oportunidad histórica de avanzar en un proceso de integración que presenta potencialidades que, debidamente desarrolladas, aumentarán sus posibilidades de participar con éxito en el proceso de globalización actual.

## **LA UNIÓN SUDAMERICANA DE NACIONES<sup>9</sup>**

En esa línea debiera inscribirse, en mi opinión, el esfuerzo para dar vida a la Comunidad Sudamericana de Naciones concretado en la reunión del Cusco, a iniciativa de Brasil, a la que no asistieron, sin embargo, los mandatarios de naciones tan importantes como Argentina, Ecuador, Paraguay y Uruguay, quienes se hicieron representar por sus respectivos ministros de relaciones exteriores. Este hecho deja en evidencia la existencia de importantes divergencias entre los Estados de la región, lo que, de persistir, tendrá un efecto negativo para el aprovechamiento de una oportunidad que se presenta como única para superar la división y las asimetrías que caracterizan al desarrollo sudamericano.

No obstante, su constitución refleja la convicción de los Estados de que Sudamérica tiene un destino común no sólo por sus raíces histórico-culturales, sino por la necesidad que surge del hecho de que el comercio mundial está marcando un decidido centro de gravedad en la cuenca del Pacífico, de la que somos ribereños, circunstancia que implica una oportunidad cuyo aprovechamiento integral depende de la superación de las debilidades y contradicciones que mantienen a la región, desde su independencia, prisionera de su fragmentación.

En ese contexto, las rivalidades y conflictos que separan a las naciones sudamericanas verán facilitada su solución en la medida que la cooperación y la integración física y económica, asumida como un imperativo colectivo, vaya generando lazos de complementariedad y de interdependencia que sitúen a sus legítimas diferencias en un nivel de importancia menor frente a los beneficios de una acción común, la que les permitirá aprovechar las oportunidades que brinda a Sudamérica su posición central en relación a los principales focos de atracción mundial del siglo XXI: el Asia Pacífico, Europa Occidental y Norteamérica.

---

9 Ver al respecto [www.wikisource.org](http://www.wikisource.org); [www.comunidadandina.org](http://www.comunidadandina.org)

Los problemas regionales que en dicho contexto demandan una pronta solución u obsolescencia son de variada naturaleza e importancia para el proceso político sudamericano. Entre los más gravitantes podemos señalar las diferencias entre Argentina y Brasil por el interés de éste de ser miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, cuestión que ha reavivado los tradicionales recelos mutuos por su histórica competencia por la hegemonía, circunstancia que deriva de una concepción geopolítica basada en la búsqueda de un equilibrio de poderes entre un supuesto centro y una periferia sudamericana, circunstancia que resulta incompatible con todos los esfuerzos de integración regional actualmente en desarrollo, los que se basan en el principio de la igualdad y en una toma de decisiones por consenso, es decir, en el marco de deberes y derechos que representa una relación entre pares.

En este aspecto, la creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones, estimulada por Brasil, disipa los temores que su intención puede generar, ya que de llegar a ser miembro permanente del Consejo de Seguridad, sin duda lo haría con el respaldo y en representación de sus pares de la región y no como potencia dominante, posición que es avalada por una política exterior caracterizada por un liderazgo positivo que se expresa en sus buenos oficios para que las naciones sudamericanas superen sus desavenencias, circunstancia en la que ha debido ser especialmente activo, debido a la actual agudización de los conflictos regionales.<sup>10</sup> En este sentido, su membresía permanente en el Consejo de Seguridad, sin duda le daría a este órgano una representatividad inédita desde su origen.

Asimismo, la ausencia de tres de los cuatro presidentes del MERCOSUR en la cumbre del Cuzco –de Argentina, Uruguay y Paraguay– refleja también las divergencias políticas que enfrenta esta instancia, cuyo futuro es incierto a la luz de los problemas estructurales que aquejan a algunas de sus economías, tal como demuestran las medidas unilaterales que algunos países han adoptado para “proteger” sus capacidades productivas, como ha sido el caso, por ejemplo, de los gravámenes a los electrodomésticos brasileños por parte de Argentina. Esta tendencia, que también se observa en la Comunidad Andina de Naciones, deja en evidencia la falta de coincidencia en aspectos que son fundamentales para una integración económica regional basada en el consenso. En este sentido, la pugna está planteada entre una tendencia que privilegia una libertad de comercio sin restricciones y otra que trata de mantener un cierto grado de autarquía basada en la protección selectiva de su industria en el marco de instancias de integración formalmente constituidas.

---

10 Especialmente en las desconfianzas colombo-venezolanas por la actuación de las FARC; en la pretensión venezolana de multilateralizar la demanda marítima boliviana en 2004; y en el reciente derrocamiento del Presidente de Ecuador Lucio Gutiérrez, entre otros casos relevantes.

Los alcances políticos de estas visiones contrapuestas, que convergen en la Comunidad Sudamericana de Naciones y afectan por lo tanto sus metas explícitas –en quince años tener un arancel cero y establecer un pasaporte y una moneda común– se deducen fácilmente si se considera que ella conlleva una virtual fusión de ambos referentes, a los que se suma Chile que ha seguido un modelo independiente en la integración de su economía al mundo, además de Surinam y Guyana. En este aspecto, la experiencia exitosa del modelo de velocidades variables seguido por los países europeos para el cumplimiento del Tratado de Maastrich, que finalmente culminó con la creación de la Unión Europea, puede ser de utilidad para que la naciente Comunidad Sudamericana pueda superar estas diferencias ideológicas que, en algunos casos, obedecen más a necesidades coyunturales y a presiones de política interna que a convicciones sobre cómo enfrentar los desafíos del desarrollo en un mundo globalizado.

Asimismo, hay también otros conflictos como el de Colombia y Venezuela, que por una parte es de naturaleza geopolítica, ya que el objeto en disputa es el archipiélago de los Monjes que define el acceso al Golfo de Maracaibo, rico en petróleo; y por otra es una extensión político-ideológica de la guerra civil que afecta a Colombia desde hace más de tres generaciones, en cuyo desarrollo reciente la frontera venezolana es sistemáticamente violada por la guerrilla terrorista de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), la que mantendría en territorio venezolano santuarios frente a los cuales el gobierno de Caracas observaría una neutralidad benévola,<sup>11</sup> todo lo que se ve agravado por la distancia ideológica que separa a ambos mandatarios.

El Cono Sur también presenta focos importantes de tensión. Así, Perú ha planteado una controversia por la delimitación marítima con Chile, siendo su intención llevar su cuestionamiento del trazado fronterizo al Tribunal Internacional de La Haya. También se mantiene activa la reclamación de Bolivia por una salida soberana al Pacífico por territorio chileno, demanda que el gobierno boliviano trata de multilateralizar y a cuya satisfacción supedita todo entendimiento y cooperación con Chile. El gobierno chileno, por su parte, rechaza esta pretensión basado en la vigencia de los tratados internacionales, a la vez que asume que el problema es bilateral, rechazando cualquier intento de internacionalización del conflicto así como el cuestionamiento de su integridad territorial.

---

11 Regularmente la prensa informa de la presencia en territorio venezolano de líderes de las FARC realizando acciones de proyección internacional. Por su parte, ante la permeabilidad de las extensas fronteras y las posibilidades de internacionalización del teatro de guerra, en varias oportunidades el gobierno venezolano ha ofrecido mediar con las FARC, lo que ha sido rechazado por el gobierno colombiano por constituir ello un problema interno. Asimismo, ha solicitado a sus vecinos reforzar el control de las fronteras mutuas para evitar que los insurgentes encuentren refugio en sus territorios generando así dificultades entre los diferentes Estados afectados. La crisis recientemente superada entre Venezuela y Colombia se produjo, según el gobierno de Caracas, por la captura en su territorio del “Canciller de las FARC” la que se habría logrado con la colaboración, previo “soborno”, de los servicios de seguridad venezolanos, cuestión que Colombia ha negado, aduciendo que sí pagó por información, pero que la captura se realizó en territorio colombiano.

No obstante estas dificultades, a las que deben agregarse otros problemas –inestabilidad político-institucional, crisis económica y problemas indígenas<sup>12</sup> en algunos países, siendo el más grave de todos la crisis de unidad interna que vive Bolivia, la que amenaza con la secesión de Santa Cruz y Tarija, la región más próspera y culta del país que ha entrado en rebeldía frente al gobierno central reclamando su autonomía, eventualidad que tendría a incalculables consecuencias para el proceso político sudamericano, así como para la paz y la estabilidad regional– en la cumbre del Cuzco los gobiernos acordaron una serie de medidas iniciales que confirman su voluntad política de avanzar en el camino de la unidad, conscientes que de ella depende, en última instancia, que se puedan sentar las bases de un desarrollo sostenido y sostenible que beneficie a todas las naciones, para lo que se requiere transformar las potencialidades regionales en capacidades activas que les permitan superar el subdesarrollo y la pobreza crónica que la afecta.

Así, entre los primeros acuerdos suscritos destaca el compromiso de desarrollar treinta y un proyectos de infraestructura que facilitarán la integración física y la complementariedad económica, así como la conformación de una comisión integrada por los doce vicescancilleres, la cual, en principio, será la responsable de confeccionar la agenda y hacer un seguimiento de los acuerdos que se adopten.

Como se puede apreciar, la voluntad política expresada por los gobiernos sudamericanos al instaurar la Comunidad Sudamericana de Naciones, constituye un paso decisivo para asumir un desafío que augura posibilidades de éxito en la medida que la unidad efectivamente supere a la fragmentación. Lo que Sudamérica puede ganar con este proyecto colectivo conciliando la diversidad y las legítimas diferencias e identidades nacionales, las que, al igual que en el proceso de formación de la Unión Europea no están en cuestión, es superlativamente más que lo que la región perderá si vuelve a repetirse el caso del Congreso Anfictiónico de Panamá del siglo XIX, cuyo fracaso condenó a Hispanoamérica a casi dos siglos de subdesarrollo, abortando sus potencialidades y condenando a sus naciones a una lucha constante por una verdadera independencia que les permitiera ser las constructores de su propio destino.

En síntesis, el reto que conlleva la unidad regional implica avanzar en una coyuntura que pone a prueba la voluntad política de los Estados sudamericanos

---

12 En la región existen importantes movimientos indigenistas en Perú, Ecuador y Bolivia, los que, actuando en algunos casos al margen de los partidos políticos y por la vía de la rebelión social, han provocado el cambio no constitucional de gobiernos, a la vez que muchas de sus reivindicaciones trascienden las fronteras de los Estados afectados, razón por la cual su desarrollo, con evidente apoyo externo, especialmente de O.O.N.G. de origen europeo, constituye un factor de inestabilidad y de conflictos potenciales cuyas consecuencias son difíciles de medir en la actual coyuntura internacional. También existen movimientos similares, aunque de menor magnitud debido a su escasa significación poblacional, en Argentina, Brasil y Chile. En todo caso, cada vez existen más indicaciones que permiten concluir que el movimiento indigenista regional, autodenominado bolivariano, adquiere un carácter transnacional en el que convergen elementos antisistema de variado origen e inspiración ideológica.

y su real voluntad de integración. De hecho, las opciones que se presentan para superar los conflictos que mantienen a Sudamérica fragmentada son básicamente dos:

En primer lugar, seguir el camino de la solución bilateral de las diferencias, en un proceso en el que las partes renuncian a una dialéctica política de suma Cero, cuestión que, dada la raigambre cultural, social e ideológica de algunos diferendos de carácter histórico, se presenta como la alternativa más difícil, ya que los costos políticos que ésta implica pueden llegar a ser inaceptables para algunos gobiernos; o, en segundo lugar, avanzar decididamente en un proceso de integración que, efectivamente, sea capaz de generar interdependencias recíprocas de diverso tipo, cuya importancia relativice primero y minimice después, la importancia de los desencuentros históricos.

En esa lógica, sin duda, el camino de la integración que supone la constitución de la Comunidad Sudamericana de Naciones surge como la opción más realista y posible a la luz de los beneficios potenciales que ella importa para el aprovechamiento colectivo de una oportunidad que, probablemente, no volverá a repetirse en el contexto geopolítico, geoeconómico y geoestratégico que caracteriza a la actual coyuntura internacional.